



Retrato de familia

Nobles y rebeldes revela la distancia ideológica que se abrió entre las **Mitford** en el crepuscular mundo aristocrático de entreguerras



LUIS M. ALONSO

Jessica Lucy Freeman-Mitford (1917-1996) nunca estuvo interesada en la naturaleza o el campo. Sin embargo, vino al mundo en 1917 en uno de los paisajes más bellos de Inglaterra, en Asthall Manor, en una casa de estilo jacobino cerca de Burford, al borde de los Cotswolds, como ella misma escribió “una región plagada de fantasmas y leyendas”, parada habitual en las rutas turísticas por el *countryside* inglés. Jessica, Decca para los amigos y familiares, fue la quinta de siete hermanos, seis hembras y un varón nacidos del matrimonio entre Lord Redesdale y su esposa Sydney, hija del político y editor Thomas Bowles. Junto a Nancy, Pam, Tom, Diana, Unity y Deborah participó de una leyenda familiar que la acabaría encumbrando hasta convertirse en una celebridad de la época.

Su hermana mayor, Nancy, íntima de Evelyn Waugh y una notable humorista, escribió el primer relato de ficción familiar, *A la caza del amor*, que en seguida se convirtió en un éxito tras su publicación en 1947. Decca contribuiría a engordar la leyenda del apellido, en 1960, con *Nobles y rebeldes*, que Libros del Asteroide acaba de editar traducido al español con la introducción de Christopher Hitchens. Su testimonio es menos soleado que el de Nancy, probablemente por una menor predisposición a la sorna que su hermana. La mayor de las Mitford, que ya en 1935, en plena ascensión del fascismo y del nazismo en Europa, había publicado *Trifulca a la vista*, una monumental sátira sobre las doctrinas autoritarias inspirada en una de sus hermanas, Diana, que se divorció de su marido para contraer matrimonio con Oswald Mosley, líder y fundador del National Front, era una bromista consumada que mantenía una desconfianza desmedida hacia las ideologías. Según ella, no había nada tan importante en la vida como para no poder reírse de ello. Evidentemente con esa actitud no siempre estaba de acuerdo con sus tres hermanas extremistas: dos de ellas, Diana y Unity, habían abrazado la causa fascista, mientras que Decca empezaría a decantarse por la comunista tras conocer a Esmond Romilly, un sobrino de Winston Churchill con el que se fugaría a España para unirse a las Brigadas Internacionales que combatían a Franco.

El episodio de la estancia en Bilbao que ella misma cuenta en *Nobles y rebeldes*, la insistencia del Gobierno Eden para que vuelvan de regreso a casa y el destructor que envía la Armada británica para alejarlos de la Guerra Civil y trasladarlos a San Juan de Luz resume muy bien el ambiente en que se movía Jessica Mitford, el de la *femme sérieuse* en medio de una disparatada comedia. *Nobles y rebeldes* es un libro que define perfectamente su tiempo, no hasta el punto de dejar constancia de aquella famosa frase de que la batalla de Waterloo se ganó en los campos de juego de Eton, pero sí alcanza en buena medida a reflejar la inquietud contradictoria de algunos de los miembros más célebres de la aristocracia rural inglesa anclada en la era eduardiana y empujada hacia el abismo en el período de entreguerras.

Veamos, sin ir más lejos, a las Mitford. Jessica se distanció de Diana, que tuvo a Goebbels de padrino en su boda con el fascista Mosley; con Unity, a la que familiarmente apodaron Gorgo (Gorgojo), mantuvo los lazos que las unían en la infancia observando la posibilidad de que le presentara a Hitler para poder dispararle entre las cejas. Unity Valkyrie Mitford—el segundo nombre era un presagio de sus aficiones—cultivó una devoción nazi que la hizo a viajar a Alemania para conocer a los jefes del NSDAP. Y lo logró. Rubia, gigantesca, aquellos cabrones con pintas vieron en ella el ideal británico arío. El barón y la baronesa Redesdale cayeron también en el hechizo fascista, del mismo modo que Tom, su único vástago. Pam y Deborah permanecieron siempre en un segundo plano, aunque la pequeña, en la actualidad todavía duquesa viuda de Devonshire, terminaría emparentando con lo más granado de la nobleza.

En 1939, cuando estalla la Segunda Guerra Mundial, un abismo enorme separaba la forma de pensar de Decca y su familia. Junto con su marido emigró a Estados Unidos, donde obtuvo la nacionalidad americana. Una vez desaparecido Romilly en combate, conoció a un abogado de derechos civiles y se instaló en California. Compaginó la escritura con el activismo. En realidad jamás dejó de estar activa.

Merece la pena indagar en la vida de las Mitford. Lean *Nobles y rebeldes*.



Nobles y rebeldes

JESSICA MITFORD

Libros del Asteroide, 2014. 316 páginas

